

CURSO DE NAVEGACIÓN ANTÁRTICA

Crónicas de un cursante

ZENÓN N. BOLINO

Durante el último verano, el buque bajo mi mando debió prestar servicios en la Antártida. Como parte del alistamiento, asistí dos meses antes de la zarpada al Curso de Navegación Antártica organizado por el Servicio de Hidrografía Naval. Al finalizarlo se me consultó, tanto en la encuesta final como verbalmente, sobre la opinión que me había merecido. En cada caso expresé mi satisfacción y gratitud haciendo la salvedad que sólo podría valorar lo allí aprendido a mi regreso. Pretende esta reseña cubrir aquel vacío de la opinión final.

A lo largo del tiempo había escuchado algunas veces sobre la existencia de este curso aunque nunca llegué a pasar de una noción difusa de su alcance y contenidos. Por otra parte, para quien no tiene experiencia antártica ni ha prestado servicios en destinos afines con ella —como en el caso propio—, se trata en general de un mundo aparte. Pese a ello, y a la casi resignación personal y profesional que había alcanzado a la mitad de mi carrera respecto de navegar por esas aguas, tuve el honor y el privilegio de comandar un buque que debía cumplir una misión en la Antártida. Al sumar la inexperiencia con el cargo, el aparecer sentado entre la audiencia como ávido cursante constituyó sólo un trámite administrativo.

El motivo por el cual en su momento resultaba difícil brindar una opinión del curso es relativamente sencillo, valga un ejemplo trivial. A uno se le enseña a conocer y respetar los témpanos y que la distancia de pasaje por su través es la “máxima posible”. Para oídos inexpertos y acostumbrados a procesar información técnica, esa definición suele traer un dejo de desencanto, ya que en última instancia se trata de una cuestión geométrica ponderada por algunas nociones de física. Debería haber una distancia de seguridad relativamente mensurable... meses después, intentando sortear un campo de hielo para llegar a la Bahía Esperanza, con una ligera sonrisa —sólo dibujada en el rostro— uno comprende que la máxima posible es a veces una utopía que se debate entre la misión y la situación.

Breve descripción del curso

La duración fue de dos semanas de jornada completa y se dictó en la sede central del Centro Naval. Asistimos del orden de 35 cursantes de los cuales 8 eran oficiales de Armadas extranjeras (Bélgica, Chile, Gran Bretaña, España, Italia, Perú y Uruguay), 7 oficiales mercantes, 1 piloto de yates y el resto oficiales de nuestra Armada.

El capitán de corbeta Zenón Nicolás Bolino egresó de la ESNM con el grado de guardiamarina en diciembre de 1984. Prestó servicios en unidades operativas, auxiliares y en la Escuela Naval Militar. Cursó la Escuela de Guerra Naval en 1999. Durante el año 2002 se desempeñó como Comandante del aviso ARA Suboficial Castillo con el que participó de la Patrulla Antártica Naval Combinada con la Armada de Chile entre los meses de diciembre de 2002 y marzo de 2003.



BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 809

Septiembre/diciembre de 2004

Recibido: 24.4.2003

Si bien todos los asistentes tenían en común la búsqueda de información de utilidad para desempeñarse en el corto o mediano plazo en actividades náuticas en la Antártida, la disparidad de funciones que cada uno debía cumplir presentaba, a mi modo de ver, un escollo difícil de salvar en cuanto a la orientación del curso. No eran las mismas las inquietudes de un jefe de Máquinas de un buque mercante que las de un guardiamarina o las del capitán de un buque de turismo. Sin embargo, este aspecto resultó salvado en forma magistral con una impecable organización y adecuada distribución de los vastos contenidos tratados. Se cubrieron a lo largo de las dos semanas 38 temas, cada uno de los cuales contó con un especialista reconocido que dispuso, en general, de dos bloques de 40 minutos para desarrollarlo. Al contar con intervalos regulares, cada cursante tuvo la posibilidad de interactuar en forma personal con los expositores de los temas que resultaban más afines con sus necesidades. Así, la audiencia accedió a un panorama general muy abarcativo con la alternativa adicional de establecer contacto directo con autoridades en cada materia. Por otro lado, el breve lapso asignado a cada expositor favoreció la dinámica de las clases e impidió que algunos temas fueran excesivamente desarrollados o quedarán fuera de la currícula. Esta modalidad constituye, según mi experiencia, uno de los grandes aciertos del curso.

Contenidos

Un lugar preeminente, entre las cuestiones abarcadas, tuvo el problema del navegante: una zona poco y/o mal relevada, cartografía insuficiente e inadecuada en muchos casos —piénsese que en algunas circunstancias se realiza navegación costera con cartas de escala 1: 200.000—, meteorología sumamente cambiante que por norma agrega dificultades a la navegación, y finalmente la presencia de hielo que deforma las costas, impone derrotas no previstas, obliga a abandonar fondeaderos y constituye un omnipresente peligro en caso de ser accidentalmente embestido. Otro problema no menor es el diseño del buque propio habitualmente no concebido para navegar en zonas de hielo. En este sentido, el curso pone a disposición de los asistentes la gran experiencia acumulada en la Armada Argentina que permite acotar estas dificultades restituyendo en gran medida las posibilidades de una navegación segura.

Si bien por razones profesionales contaba con ciertos conocimientos previos, la actividad antártica específica me resultaba novedosa. A medida que el curso se fue desarrollando me impresionó la cantidad y calidad de información que posee nuestro país a través de sus diferentes instituciones y organismos. Por otro lado, encontré una gran seriedad en su manejo y tratamiento. No se retacearon datos, pero haciendo en cada caso las salvedades adecuadas respecto de su exactitud de manera que pudieran ser valorados con la mayor justeza. Si sólo se disponía de información recopilada sin valor estadístico, así fue presentada.

Los temas tratados abarcaron desde las ciencias naturales con su visión específica antártica, el derecho internacional, la normativa referida a la protección ambiental, las experiencias de trabajos o actividades antárticas relatadas por sus protagonistas y/o comandantes, hasta aspectos particulares de supervivencia o buceo en esa región.

La variedad de temas expuestos, si bien a priori pudo haberme resultado un tanto ajena a mis necesidades, en la experiencia me mostró a la postre su utilidad. En la Antártida, la comunidad estival no es muy grande en cantidad pero sí en diversidad. Así, en una base o en un buque se interactúa con representantes multinacionales de actividades sumamente dispares que van desde científicos que estudian la dieta del pingüino u observan los chorrillos de deshielo de glaciares, hasta militares europeos cuya vida profesional ha transcurrido en tierra, pasando por civiles dedicados al mantenimiento de instalaciones o autoridades políticas que se encuentran respaldando con su presencia la actividad del país al que representan. El contar con una visión previa de ellas me permitió apreciar de

manera más completa las diferentes situaciones en las que un buque de la Armada de un Estado miembro del Tratado Antártico debe desempeñarse.

Saldo retrospectivo

Es indudable que la propia experiencia es insustituible e intransferible; sin embargo, el panorama presentado me permitió encontrar pocas sorpresas en el escenario antártico y recurrentemente sentí que contaba con los recursos aprendidos para salvar las diferentes situaciones que, en muchos casos, difieren de las vividas en otras latitudes.

Como aporte sustancial, debo resaltar el referido al alistamiento del buque. Las experiencias ajenas, los consejos y el análisis de accidentes antárticos resultaron de gran valor para pensar, antes de la zarpada, en las redundancias y los elementos necesarios para afrontar de la mejor manera las variadas contingencias posibles.

La cantidad de temas tan vastos, tratados en tiempos reducidos, sólo permite un acceso preliminar a cada cuestión. Esta modalidad resultó en buena medida complementada con la provisión de un archivo magnético con contenidos ampliatorios y de detalle, al igual que listados bibliográficos y, en muchos casos, las fuentes donde recurrir. De esta forma, con la orientación recibida, cada asistente pudo completar su preparación específica y contar con material de consulta para utilizar luego en la Antártida.

Valga una miscelánea para ilustrar mi balance. Tuve el gusto de compartir el curso con un capitán de ultramar que se desempeñaría a cargo de un buque mercante en la temporada entrante. La analogía de nuestros cargos e inexperiencia antártica hicieron que resultaran sencillos los lugares comunes. Estando en Ushuaia, luego de haber completado el primero de los dos períodos que mi buque debía cumplir en la Antártida, nos reunimos previo a su primer cruce del Pasaje de Drake y me consultó sobre información adicional, a lo cual le respondí que el curso había sido excelente, que con eso me había manejado sin mayores dificultades; y honestamente era la pura verdad.

Comentarios finales

La primera sensación que me dejó el curso al finalizar fue de orgullo en mi condición de oficial de la Armada y como argentino. La organización, la calidad y cantidad de información disponible y la seriedad con que se presentó sobresalió por su excelencia.

Bien sabido es que una de las características distintivas de la Antártida es su permanente cambio. Sus condiciones meteorológicas y glaciológicas hacen que la experiencia recogida durante un verano sea insuficiente para el siguiente y, por ello, la información que un iniciado recopila antes de su zarpada resulta en muchos casos contradictoria. En mi caso personal, las experiencias y relatos de los 3 comandantes que me precedieron reflejaron sólo parcialmente el escenario que encontré en muchos parajes. En este sentido, el curso adquiere relevancia al considerar que, en general, los expositores han cumplido una cantidad tal de misiones y tareas en la zona que sus semblanzas permiten recibir una visión abarcativa y por lo tanto más fidedigna de la verdadera Antártida.

Hay un aspecto difícil de encontrar y mensurar en un curso de alcance técnico pero que me resultó decisivo: la generosa disposición de los organizadores que, más allá de sus obligaciones, impregnó el ambiente durante las dos semanas. Su influencia personal corroboró que la navegación antártica exige pericia técnica, los buques de última generación que allí operan reflejan la tecnología al servicio del navegante, pero no debe soslayarse que aún queda mucho de arte en esta actividad. La solvencia, dedicación, cariño y buen humor con que invariablemente presentaron desde la primera hasta la última actividad de

cada jornada transmitieron, cual modelo a seguir, las cualidades que la Antártida requeriría de cada uno.

El sabor final es de profunda gratitud, porque lo que se me brindó en el curso adquirió muchas veces trascendencia decisiva. Resulta evidente que quienes lo organizan y dirigen materializan un patrimonio humano que trasciende a las personas. No pude dejar de ver en ellos un pasaje de testimonio desde el alférez José María Sobral hasta nuestros días. Muchas veces, en la soledad espiritual del puente, abarrotado de curiosos extasiados por el panorama, rendí homenaje a quienes desde principios del siglo pasado nos legaron el fruto de su trabajo antártico, porque sólo en esa situación llegué a magnificar la grandeza de sus empresas.

Finalmente, una reflexión colateral sobre una cuestión central: los títulos sobre los que se apoyan las aspiraciones soberanas son muy vastos y a menudo difíciles de identificar con exactitud; más claro resulta que el conocimiento es en la actualidad un atributo de poder. Este curso, por sus contenidos, calidad y reconocimiento, constituye un aporte de altísimo valor en estas materias específicas. ■

ALVAREZ PRADO & ASOCIADOS ABOGADOS

Av. Leandro N. Alem 356, piso 11
Buenos Aires (C1003AAQ)
República Argentina
Tel: (5411) 4324-7606/Fax (5411) 4324-7604
E-mail: aprado@aprado.com.ar